

Ángeles sin alas

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas. Efesios 2:10

La primera vez que escuché en español esta expresión –ángeles sin alas– fue en un programa del pastor Dante Gebel. Había oído decir esto en inglés y había experimentado la ayuda de esos «ángeles» muchas veces en mi vida. Al oír la expresión nació en mi corazón el deseo de escribir este artículo, que será un testimonio de algunos de los «ángeles» que Dios ha puesto en mi camino. Para los padres no hay mejor ejemplo que puedan dar a sus hijos que ser «ángeles sin alas».

¿Qué es un ángel sin alas? Es aquella persona que ayuda al prójimo sin esperar nada a cambio; es la persona que desinteresadamente presta sus servicios. Un ejemplo clásico lo tenemos en la parábola de Jesús del buen samaritano.

Lucas 10:25-42 | El buen samaritano

Y he aquí un intérprete de la ley se levantó y dijo, para probarle: «Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?»

Él le dijo: «¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?»

Aqué, respondiendo, dijo: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.»

Y le dijo: «Bien has respondido; haz esto, y vivirás.»

Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: «¿Y quién es mi prójimo?»

Respondiendo Jesús, dijo: «Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándolo medio muerto.

»Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó de largo.

»Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de largo.

»Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia; y acer-

cándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él.

»Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: «Cuidamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese.»

»¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?»

*Él dijo: «El que usó de misericordia con él.» Entonces Jesús le dijo: «**Ve, y haz tú lo mismo.**»*

Haz tú lo mismo

La exhortación de Jesús –«Ve, y haz tú lo mismo»– es para cada uno de nosotros. A veces pensamos que se necesita una gran suma de dinero para ofrecer ayuda; pero es en las cosas sencillas de la vida que podemos ser «ángeles».

Espero no explayarme demasiado en este testimonio, pero quiero dar una variedad de ejemplos que te puedan servir de inspiración. Comenzaré con mi vecina de hace quince años. Ella era viuda con dos hijos, un muchacho y una niña. Yo había sido operada de la vesícula y no podía hacer mi trabajo acostumbrado de cortar el césped (¡no me preguntes por qué no ponía a trabajar a mi esposo y a mis hijas!).

Entonces mi vecina pidió que dejara que su hijo cortara el césped. **«Quiero que él aprenda a ser un buen samaritano»**, me dijo. Fue así, que ese verano, su hijo cortó nuestro césped. Esto es significativo porque en la zona donde yo vivo a veces el pasto crece tanto que hay que cortarlo dos veces en una semana.

Nunca olvidaré ese ángel que Dios puso en mi camino. Vale decir que el espacio era grande y podía llevar dos horas cubrirlo todo, aunque el muchacho solo hacía una parte. Su mamá cubría la otra parte.

Un ángel en el tren

Una experiencia reciente de un ángel la tuve al viajar en tren en Suecia, de visita a una iglesia que apoya mi ministerio. En el viaje tuve que hacer cambio de trenes; hubo una confusión y tomé el tren en dirección opuesta.



Uno de los trenes en que viajé en Suecia

La cobradora, a quien en Suecia dicen «anfitriona», fue un ángel. Al descubrir mi error, hizo todo en su poder por ayudarme. Me facilitó su teléfono celular dos veces para que pueda llamar a la persona que iba a recogerme en mi destino, primero para avisarle que no llegaría como programado y luego para avisar mi nueva hora de llegada.

Ella buscó en los itinerarios para ver el lugar de más fácil acceso donde yo pudiera tomar un tren de regreso y luego alcanzar un tren que me llevara a mi destino, que era Skövde. Llamó a sus compañeros de trabajo en los otros trenes y les habló de mi situación.

Cuando llegó el momento de bajar del tren vino a ayudarme con mi equipaje, y fue conmigo al nuevo tren que debía tomar. Hizo una anotación en mi boleto para que nadie me cobrara otro pasaje y puso su firma: *Pia*. ¡Qué maravillosa anfitriona en el servicio de trenes de Suecia!

Rita y un nuevo traje

Viajé a Suecia para visitar a mi padre ya anciano. Siempre que voy también aprovecho para visitar algunas iglesias e informar de mi ministerio y a la vez recibir una ofrenda. Pero lo que más aprecio es el apoyo en oración.

Unas semanas antes del viaje mi amiga Rita me llamó para preguntarme si quería salir a comprar un nuevo traje para mis visitas a las iglesias. Mi condición no me permite ir sola a la tienda, porque necesito alguien que me lleve en silla de ruedas.

¿Cómo pude viajar sola en tren? Ése es un gran milagro. (Si has leído mi blog en inglés acerca de mis aventuras en Suecia, kelund.wordpress.com bajo el tema «Sweden in my Heart», te darás cuenta de que Dios tuvo que poner a trabar muchos ángeles.)

En los aeropuertos ofrecen ayuda con silla de ruedas, así que eso no es problema. Ángeles de todo color y tamaño vinieron a auxiliarme. Pero no hay ayuda en las estaciones del tren.

Por la bondad del ángel Rita conseguí ropa nueva para estrenar en mis cultos de predicación.

Mi amiga Ingegärd

Un ángel que fue mi auxilio cuando visitamos Suecia en 1973 fue Ingegärd. Teníamos dos hijitas, de uno y tres años de edad, y mi esposo viajaba visitando iglesias para informar de nuestra obra misionera. No era fácil para mí asistir a los cultos con las dos pequeñas. Nunca olvidaré cuando Ingegärd se ofreció para cuidar a las niñas para que yo pueda ir al culto. Tengo muchos otros recuerdos de la bondad de esta bella mujer, pero éste sobresale.

El ángel Majetta

Cuando fui atacada por el cáncer, Dios dijo a Majetta que ella debía apoyarme. No nos conocíamos; ella y su esposo acababan de regresar de su trabajo misionero en el Japón y habían empezado a asistir a la misma iglesia que mi esposo y yo.

Ahora mi esposo había sido llevado a la presencia de Dios y yo estaba sola. Una de mis hijas había fallecido seis años antes y la otra vivía a más de tres horas de viaje de mi casa. ¿Quién me iba a ayudar?



Recibiendo la quimioterapia

A los 28 tratamientos de radiación fui sola; pero cuando me tocó hacer la quimioterapia alguien tenía que llevarme a las citas. Majetta lo hizo; además, cuando más adelante hubo necesidad de ir de emergencia al hospital, ella me llevó. Gracias a Dios por otro ángel sin alas.

Larry y Zeta

Cuando enviudé y me enfermé, todo al mismo tiempo, una pareja de la iglesia que siente el llamado de Dios para servir, me «adoptó». Cuando ya no pude cortar el césped, ellos lo hicieron; cuando hubo mala hierba que sacar, ellos también lo hicieron.

Si necesito ayuda con algo en la casa llamo a Larry y viene a ayudarme. Al irse, algunas veces me dice: «Gracias por darme el privilegio de ayudarte.» Aunque yo sé que él gustosamente me ayuda, se me hace difícil llamar a pedir esa ayuda. ¿Será mi orgullo que saca la cara?

Para mis viajes, él me lleva al aeropuerto y cuando vuelvo me recoge. En mi último viaje sucedió algo vergon-

zoso. Me equivoqué de hora, pesando que iba a viajar a las seis de la mañana. A las tres llamó para despertarme (yo estaba despierta, porque debido a unos trabajos que tenía que dejar listos no había terminado de empacar y no había dormido).

Cerca de las cuatro de la mañana vino a recogerme para ir al aeropuerto. ¡Resulta que mi viaje era a las seis de la tarde! Este buen hombre no se enojó; más bien, dijo: «Cualquiera puede equivocarse.» Me llevó a la casa y en la tarde volvió para llevarme de nuevo al aeropuerto. ¡Qué ángel bondadoso!

Melvin, el agente de bienes raíces

Un ángel con corazón de oro es Melvin. El cáncer y los tratamientos me habían debilitado mucho y yo necesitaba vender mi casa para ir a vivir con mi hija y su familia. Mi amigo Haroldo (algunos lo conocen por sus charlas para maestro de escuela dominical; tiene también una página en la web: hermanoharoldo.com) me recomendó a su hermano.

Melvin fue muy gentil conmigo y hasta manejó el camión que llevaba mis cosas a casa de mi hija.



Con el hermano Haroldo en 2010

No se concretó la venta y volví después de unos meses; no porque él fuera un mal agente sino porque Dios quería tenerme nuevamente en Springfield, Missouri, donde estoy ahora. Melvin me ha ayudado con muchas cosas, entre otras el lavado exterior de la casa, cosa que hay que hacer de vez en cuando.

Algo un poco divertido es la preocupación de unos vecinos, que pensaban que él estaba interesado en una amistad romántica. Rápidamente los saqué de ese enredo, porque Melvin tiene esposa.

Melvin es un agente que caminó conmigo la segunda y hasta la tercera milla (véase Mateo 5:41). No hizo negocio; pero llegó a ser un buen amigo.

Cuando se celebró el Centenario de las Asambleas de Dios él y su esposa me llevaron al culto de clausura en el coliseo. Rita y su esposo me llevaron al culto de apertura. Sola no hubiera podido ir. Las otras sesiones y cultos los escuché en-línea.

Más ángeles sin alas

Linda y Kenny vienen una vez al mes a hacer limpieza. Les pago por sus servicios; pero eso no los hace menos «ángeles».

He sido una mujer muy activa; me gusta servir. Pasé 31 años con una hija enferma que necesitó mucha ayuda. Mi esposo estuvo enfermo los últimos años de su vida. Debido a mi trabajo tuve que dejarlo solo durante el día; eso fue duro. Pero tenía que ganar el pan para nosotros. Esas son experiencias que me ayudan a comprender mejor a los que sufren.

Ahora yo tengo que humillarme y pedir «servicios». Allí es donde el orgullo saca su fea cabeza. Es una virtud saber humillarse. Luego pienso en que yo ayudo con lo que puedo, en que uso mis talentos para dar a los maestros materiales de enseñanza. Para eso no necesito dos pies fuertes que pueden caminar más de una cuadra.

Yo uso mi capacidad intelectual para la gloria de Dios y otros me ofrecen sus manos y sus pies. Así todos hacemos obra de ángeles.

El ministerio de publicación de materiales no lo puedo hacer sola. Durante años estuve orando al Señor para que me mandara alguien que pudiera dibujar. Ahora tengo dos dibujantes: Absalóm-León en Costa Rica y Cristina en Perú. Con ellos cubro las historias bíblicas y las historias de *La Perlita*.

Dios me ha provisto la ayuda de Ximena para escribir lecciones; Nancy traduce las historias al inglés; Malena hace lecturas de corrección; Tomás, mi yerno, me ayuda cuando tengo problemas con la computadora.

El Señor también me ha provisto trabajo para cubrir los gastos del ministerio; pero ese testimonio lo dejaré para otra oportunidad y bajo otro título.

¿Eres un ángel?

¿Qué ángeles hay en tu vida? ¿Para quiénes eres tú un «ángel»? Nos necesitamos unos a otros.

No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe. Gálatas 6:9,10

Cadena de favores

Hay una expresión en inglés –*Pay it forward*– que ha sido traducida «cadena de favores». Tuvo su inicio con una película que lleva ese nombre.

Lo que significa es que si uno recibe un favor lo extiende a su vez a otro, ese otro le hace un favor a un tercero, y muy pronto se forma una gran cadena. Es una expresión que se ha hecho muy popular en los últimos años.

En el mes de noviembre se celebra en América del Norte la fiesta de *Thanksgiving*, Acción de Gracias. En los

